

Belvedere de espejos

Casa de Blas en Sevilla la Nueva, Madrid

Alberto Campo Baeza

Planos horizontales, un prisma de hormigón y una caja de vidrio. La casa no aspira a fundirse con la naturaleza que la rodea, pero se construye enteramente en función de un paisaje de áspera belleza, sobre el que se puede literalmente 'flotar', dejándose impregnar por la sensación de paz que proporciona la distancia. Desde el acceso a la parcela, con un desnivel de más de 14 metros, sólo se percibe un plano blanco que flota sobre la intensa luz madrileña; y durante el ascenso se descubre el podio de hormigón, ese otro plano que delimita un fragmento de horizonte.

El proyecto se concibe a la manera de un templo griego que busca las alturas para capturar la línea del mar; y así, se asienta en la parte alta de una parcela escarpada que no parecía el lugar más adecuado para una casa, en una colina rocosa orientada a norte y que mira hacia la sierra de Gredos. Con mecanismos de oposición y contraste se potencian las cualidades espaciales y materiales del edificio: esas dos superficies horizontales, la parte superior del pesado podio y la ligera cubierta, metálica y blanca, definen un ámbito continuo donde la percepción del espacio está íntimamente ligada a la incidencia de la luz sobre sus límites.

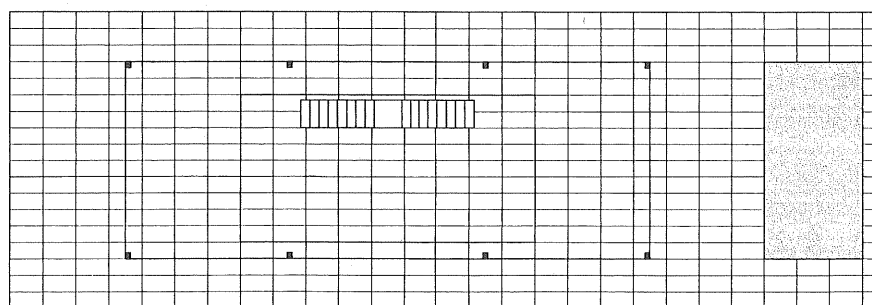
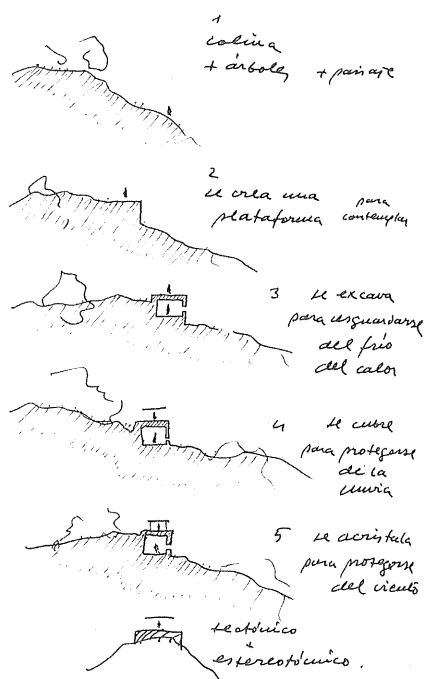
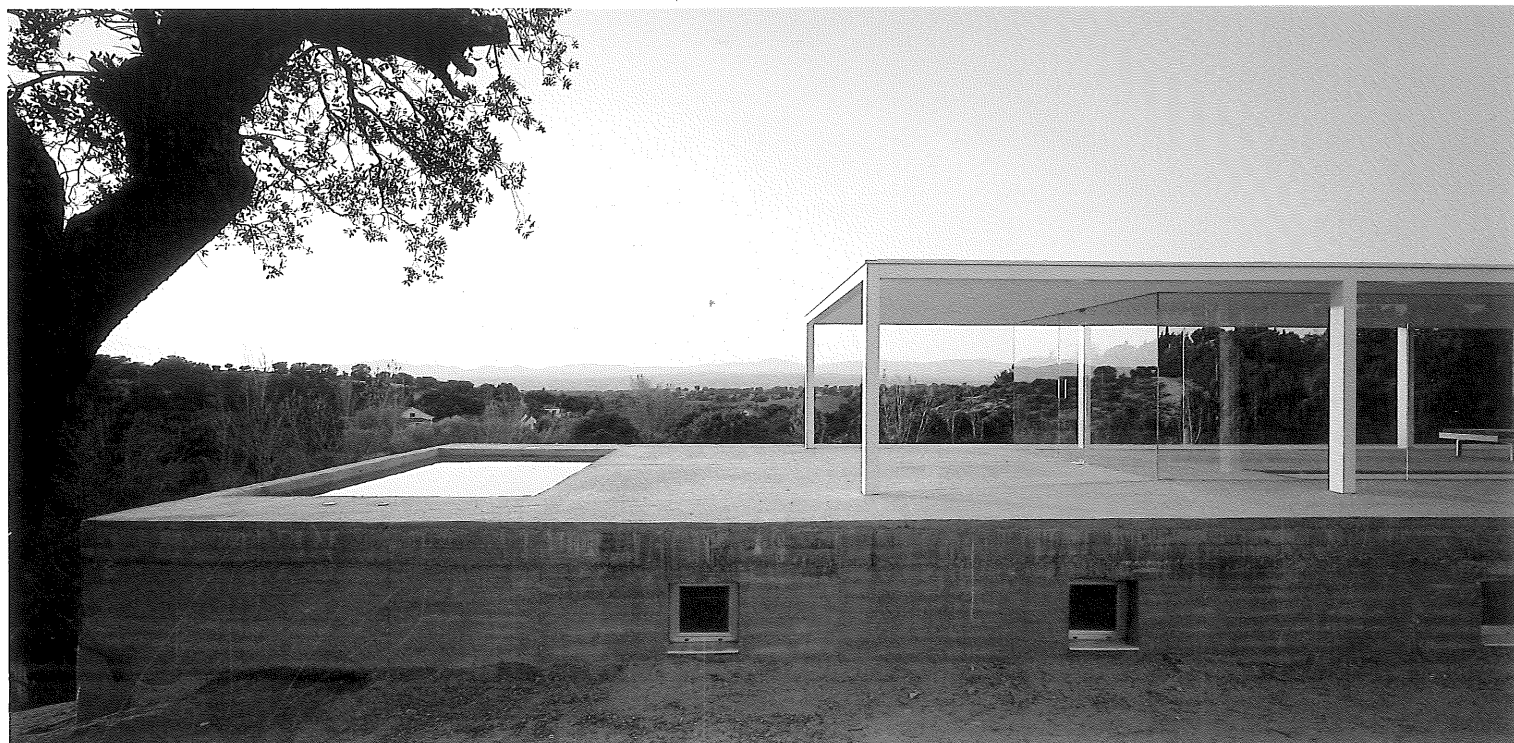
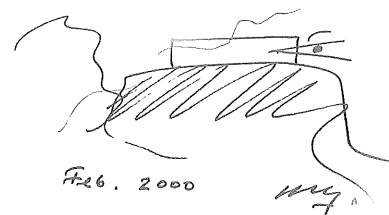
Una caja de hormigón de 9 x 27 metros, enraizada en la tierra como una cueva, es el refugio y acoge el programa doméstico distribuido en dos bandas, una interior de servicios y otra exterior de espacios servidos, desde la que se captan determinados fragmentos del paisaje a través de una calculada secuencia de huecos. La disposición simétrica de las estancias potencia aún más la imagen clásica del proyecto. Sobre su cubierta se apoya la urna de vidrio de 4,5 x 9 metros —delimitada por ocho columnas de acero—, un espacio para la contemplación al abrigo de los elementos que, a diferencia de la masiva y oscura *cella* de los dioses, aparece como una estancia transparente y luminosa para el solaz de los hombres. La casa quiere ser una traducción literal de la idea de la caja tectónica frente a la caja estereotómica, una destilación de lo más esencial de la arquitectura: de nuevo, el 'más con el menos'.



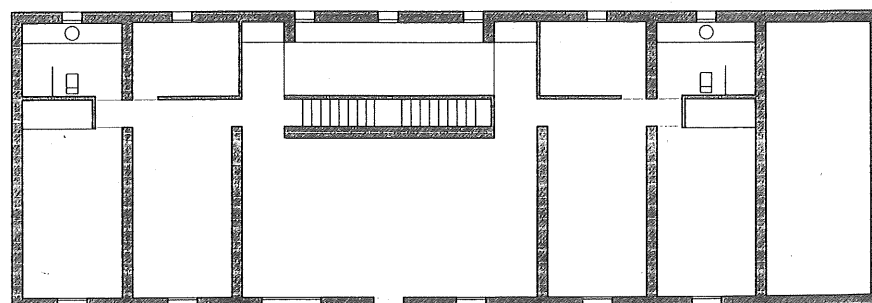
Fotos Hisao Suzuki

El emplazamiento del proyecto, en la parte más elevada de una escarpada parcela de la sierra madrileña orientada a norte, sugirió concebir la casa a la manera de

los templos griegos, enmarcando el horizonte con dos planos: el del podio masivo que aloja las dependencias domésticas y el de la cubierta del mirador.



Planta alta



Planta baja

Sobre la base de hormigón de 9 x 27 metros se apoya una estructura metálica ligera de 15 x 6 metros y pintada de blanco, que protege la urna de vidrio, de 4,5 x 9

metros y 2,26 de altura. La percepción de este espacio continuo destinado a la contemplación sosegada depende de la incidencia de la luz sobre sus límites.

